

BREVE ANÁLISIS DE LA IMPORTANCIA DE LA EDUCACIÓN EN LA SOCIEDAD

En esta nueva edición de Iberoamérica Social decidimos trabajar sobre el campo educativo al ser un elemento fundamental para comprender y analizar la actual situación de las sociedades iberoamericanas. Por un lado, el estudio de su historia nos permite usarlo como transporte para conocer el porqué de las condiciones sociales del presente, mientras que la profundización analítica y rigurosa sobre las condiciones, perspectivas y prácticas del presente nos permite vislumbrar si la educación ha aprendido de los errores del pasado y sobre qué bases filosóficas se asienta para ejercer de formadora de la futura sociedad.

El sistema educativo, y el control que el Estado ejerce sobre él, es un elemento fundamental para el funcionamiento de la sociedad. En una sociedad hiperinformada e hiperconectada a través de múltiples canales, las decisiones tomadas desde el sistema educativo a través de los diferentes gobiernos para la selección de contenidos, de las finalidades educativas y de sus condiciones estructurales juegan un papel muy importante para que exista un equilibrio entre el sector de lo privado y el sector público, es decir, el de todos. El papel de la educación ya no es solamente el de que los estudiantes, futuros ciudadanos, adquieran un determinado conocimiento, sino también el de que desarrollen las capacidades necesarias para afrontar un mundo en el que las fuentes de información/aprendizajes son prácticamente ilimitadas y solo unas pocas defienden los intereses de lo público, entre ellas, el sistema educativo.

El sistema educativo establece la base epistemológica de la sociedad. La selección de los contenidos y cómo estos son relacionados con el funcionamiento social son una piedra angular para comprender los conocimientos en los que han sido formados los ciudadanos, los cuales conforman lo que podríamos llamar “saber común”. Un saber (y sus relaciones) compartido por la sociedad debido a su inclusión dentro de los contenidos seleccionados por el sistema educativo. Así como tenemos un “saber común”, también poseemos una “ignorancia común”, es decir, el resto de los contenidos (y sus relaciones) que el sistema educativo ha desechado en su selección. Dentro de esta “ignorancia común”, nos encontramos que el papel de los medios de comunicación, los bancos, los especuladores de elementos fundamentales como la vivienda o

los fundamentos que impulsaron los fascismos del siglo XX siguen sin aparecer como contenidos esenciales en el sistema educativo, lo que supone un déficit epistemológico de la sociedad para comprender el mundo en el que vivimos y poder enfrentarlo para defender los intereses de la mayoría.

Lamentablemente, el sistema educativo aún no ha afrontado dos de sus grandes retos de los que vienen avisando multitud de teóricos desde la segunda guerra mundial y que se han terminado haciendo realidad. Por un lado, el de hacer frente a una sociedad en la que el poder de los medios de comunicación es cada vez mayor en la determinación de la toma de decisiones públicas en beneficio de los grupos empresariales privados. Por otro lado, aunque muy relacionado, el de adaptar los sistemas educativos para que no vuelvan las ideas nacionalistas excluyentes, racistas, machistas y homófobas. El no haber afrontado estos retos desde el sistema educativo, ha producido que las desigualdades hayan aumentado en nuestras sociedades y que un nuevo fascismo, adaptado a las características del siglo XXI, esté retornando a las instituciones de los países iberoamericanos.

Sin pretender profundizar más en la cuestión y desde nuestra humilde aportación al campo de los estudios sociales, presentamos esta nueva edición dedicada a la “Educación en Iberoamérica” con la esperanza de que aporte fundamentos para la construcción de una sociedad democrática, igualitaria y sostenible.

Jose María Barroso Tristán

Responsable Editorial de Iberoamérica Social.